

DISRUPCIÓN EN EL SISTEMA-MUNDO NILÓTICO- LEVANTINO: DE LOS MÚLTIPLES CENTROS EN COMPETENCIA A LA GUERRA POR LA SUPREMACÍA (C. 1800-1530 A.C.)

Roxana FLAMMINI

Resumen

En paralelo con un largo proceso de integración que abarcó unos 200 años (c. 2000–1800 a.C.), el sistema-mundo Nilótico-Levantino (cuyo alcance geográfico se extendía entre la Alta Nubia y el norte del Levante) presentó una fase caracterizada por una relación centro-periferia de *diferenciación* (en términos propuestos por Chase-Dunn y Hall). En esta situación, el área centro, que coincidía a grandes rasgos con la extensión territorial del Estado egipcio unificado, se abstuvo de ejercer alguna forma de dominación sobre ámbitos que podrían ser considerados periferias. Para finales de la Dinastía XII, surgieron problemas internos de legitimidad en la dinastía reinante, factor que pudo haber incidido en la fragmentación política del Estado, fenómeno que tuvo también su correlación en las esferas económica y cultural. En dicho momento, diversos núcleos competían por la supremacía en un escenario donde el flujo de bienes se vio severamente afectado (c. 1800–1530 a.C.). Tal competencia derivó en cruentos enfrentamientos bélicos, y finalmente, la victoria de uno de los núcleos sobre el resto permitió el restablecimiento del flujo de bienes, e inició una nueva fase en el sistema-mundo, configurado ahora como una relación centro-periferia de carácter *jerárquico*, donde el área centro ejerció dominación sobre las periferias (c. 1530–1200 a.C.). En este trabajo pondremos el énfasis en caracterizar el proceso disruptivo que tuvo lugar entre c. 1800–1530 a.C. en el área centro del sistema-mundo.

Palabras clave: Sistemas-mundo – Disrupción – Tebas – Hicsos

El sistema-mundo Nilótico-Levantino: consideraciones generales

En diversos documentos datados en la primera mitad del segundo milenio a.C., se hace referencia a los bienes que llegaban a Egipto. Los Anales de Amenemhat II (también conocidos como la Inscripción de Menfis del mencionado rey) y la Segunda Estela de Kamose, entre otros, remiten a esa cuestión. Mientras que en el primero se menciona a los bienes que el Estado egipcio obtenía desde el Levante y Nubia a través de diversas prácticas tanto coercitivas como pacíficas —incienso, plata, plomo, ganado mayor y menor, incienso, cornalina, electro, malaquita, plantas aromáticas, semillas, ébano, toros y gacelas¹—, en el segundo se preserva una descripción del puerto de Avaris y su riqueza, que fue recientemente corroborada por los hallazgos arqueológicos². Allí se mencionan diversos bienes —como aceite de moringa, incienso, grasa, miel, y “todas las maderas finas, todos los productos finos del Rechenu”³— que dan una idea aproximada no sólo de la relevancia de los bienes de prestigio en las sociedades antiguas, sino también de la extensión de las redes involucradas en el intercambio.

Si bien no eran los únicos bienes en circulación⁴, la importancia de los bienes de prestigio en las sociedades antiguas radicaba en su rol como marcadores de estatus para las elites pre-estatales y de los estados tempranos. Esta aseveración implica considerar dos premisas vinculadas: a) que los bienes de prestigio estaban involucrados en el surgimiento del comercio de larga distancia⁵ y, por consiguiente, b) que la mayoría de los estados tempranos no existían de modo aislado⁶. Ciertamente, la conectividad generada a través de las redes de intercambio de bienes involucra también el flujo de individuos, de información y de ideas, lo que permite ampliar sustancialmente el espectro de los análisis posibles.

¹ Flammini 2014.

² Herbig y Forstner-Müller 2013: 258–272.

³ Redford 1997: 14 n. 69.

⁴ El rol de las redes no institucionales y las materias primas de bajo valor son con frecuencia ignoradas en el área de estudios egipciológicos, cf. Moreno García 2014: 249–252.

⁵ Sherratt y Sherratt 1991: 354–363; Shaw 2003: 323.

⁶ Renfrew 1986: 1; Hall, Kardulias y Chase-Dunn 2011: 234.

Además de las cualidades que habitualmente se le reconocen a los bienes de prestigio (como poseer una demanda que supera a la oferta; tener un alto valor relativo inversamente proporcional a su volumen —lo que hace factible su circulación a través de largas distancias⁷— o el hecho de ser difíciles de obtener⁸), también poseen cualidades ligadas a lo social y a lo ideológico. En este sentido, el valor de un determinado bien no suele ser una propiedad intrínseca del mismo sino una *cualidad* que le es otorgada por una determinada sociedad⁹, con lo cual, dado el rol central que poseen los bienes de prestigio en el mantenimiento de la cohesión y la reproducción social, P. Peregrine —siguiendo las sugerencias de J. Habermas— enfatiza el papel de las “crisis de la legitimación” como catalizadoras de colapsos políticos, incluso con un rol de mayor preponderancia por sobre los desastres naturales o problemas en la economía de subsistencia¹⁰.

La habilidad de las élites para obtener y distribuir bienes de prestigio permitió el establecimiento de diversas estrategias de vinculación. Estas estrategias estaban relacionadas no sólo con los vínculos entre distintas sociedades sino también con los estratos internos de cada grupo social, a través del establecimiento de prácticas socio-políticas como el patronazgo, donde el sistema de dones y contra-dones tenía un papel significativo¹¹. Es difícil discernir si las dimensiones sociales e ideológicas de los bienes de prestigio tuvieron un impacto mayor que las económicas en la conformación de lazos socio-políticos, pero vale la pena mencionar que tuvieron, por lo menos, un rol de importancia¹².

Hay suficiente evidencia que prueba el establecimiento de redes de circulación de bienes de prestigio en el noreste de África desde mucho

⁷ Sherratt y Sherratt 1991: 358.

⁸ Plourde 2009: 266.

⁹ Simmel 1978 [1907]: 73.

¹⁰ Peregrine 1999: 39.

¹¹ Graziano sostiene que en las sociedades con claras diferenciaciones sociales pero sin instituciones —legalmente constituidas— que ejerzan coerción, las prácticas ligadas a la “entrega de regalos” implican una acción contractual entre el dador y el receptor. Cf. Graziano 1975: 25–27; y también Schneider 1977.

¹² Sobre este tema específico, cf. Helms 1993; también Warburton 1997: 57–59.

antes de la aparición del Estado egipcio, en *c.* 3200 a.C.¹³ Precisamente, es factible que los conflictos existentes entre diferentes grupos sociales por el control de las principales rutas de intercambio haya impactado en su emergencia¹⁴; y aunque muchas variables cambiaron luego de su irrupción, los bienes de prestigio continuaron siendo valorados por la nueva élite estatal, no sólo como marcadores de estatus sino también como parte de las estrategias internas de cohesión mencionadas anteriormente¹⁵. De este modo, la existencia de una extensa red de intercambios que conectaba el noreste de África con Asia occidental puede ser explicada como un sistema-mundo que pudo haberse integrado con anterioridad a la aparición del Estado egipcio y que adoptó configuraciones diversas en el transcurso del tiempo.

Un “sistema-mundo” se define como un ámbito delimitado e interconectado, donde la “unidad fundamental del desarrollo histórico no es una única sociedad, sino el contexto inter-societario en el que las sociedades individuales existen¹⁶” y donde los procesos que tienen lugar en una parte de la red poseen el potencial de ejercer efectos en otras partes de la misma. Siguiendo esta línea argumental, adquieren relevancia las relaciones *sistémicas* —definidas como directas, regulares y bidireccionales— en el sostenimiento del sistema-mundo como tal¹⁷. Por cierto, no se descarta la incidencia de factores externos a las dinámicas propias de la red, como por ejemplo cambios climáticos y otros fenómenos naturales, que pueden ejercer impactos diversos. Sin embargo, una perspectiva tal, que abarque la historia de aquellas relaciones entendida como fluctua-

¹³ Takamiya 2004; cf. Gatto 2006 y la bibliografía citada allí. Cf. también Andelković 2014: 718.

¹⁴ Campagno 2002: 168.

¹⁵ Durante el III milenio a.C. (Reino Antiguo en Egipto, *c.* 2800–2200 a.C.), el área centro estaba directamente involucrada en el control de las redes de intercambio que se dirigían hacia el sur y el oeste del eje nilótico, así como con el acceso a las minas y canteras ubicadas en el Sinaí y el sur del Levante, mientras Biblos era un socio en el intercambio que actuaba como mediador con otras regiones de Asia. Preservar y controlar las fronteras era también un aspecto relevante para el área centro. Durante el crítico período *c.* 2200–2000 a.C. (Primer Período Intermedio en Egipto), emergieron gobernantes locales independientes en los nomos del Alto Egipto, cuya legitimidad estaba vinculada al dios local y no a algún rey en particular (i.e. Anjtifi de Mo’alla, cf. Lichtheim 1973).

¹⁶ Chase-Dunn y Hall 1993: 851.

¹⁷ Chase-Dunn y Jorgenson 2001; Flammini 2011: 207.

ciones en redes vinculadas de modo estrecho, no suele ser habitualmente explorada desde el campo egiptológico. Ciertamente, uno de los primeros intentos en considerar la existencia de un sistema-mundo que abarcara el nordeste de África fue realizado por el politólogo David Wilkinson, quien propuso la existencia de tal sistema-mundo (al que denominó “Egiptio”) que incluía, naturalmente, a Egipto y Nubia. En su opinión, este sistema-mundo se combinó con el existente en Mesopotamia *c.* 1500 a.C. para integrar el denominado sistema-mundo “Central”¹⁸. El interés de Wilkinson se centraba en resumir las fluctuaciones *políticas* del sistema-mundo egipcio a través de una secuencia de configuración del poder, desde sus formas menos concentradas hasta las más concentradas¹⁹.

De hecho, las fluctuaciones políticas revelan un aspecto del sistema-mundo, así como la red de intercambio de bienes que lo integra. En el ámbito académico, si bien se reconoce la existencia de redes de intercambio de bienes que pudieron haber conformado un sistema-mundo, tal

¹⁸ Este autor iguala el concepto de “sistema-mundo” al de “civilización” (Wilkinson 2004: 82), dando al sistema-mundo/civilización que denomina “Central” un lugar relevante en la historia mundial, dado que “hubo una pluralidad de civilizaciones/sistemas mundo en el planeta hasta fines del siglo XIX o principios del siglo XX. Ahora hay un solo sobreviviente, la civilización Central, cuya red se expandió a escala global y absorbió todas las demás”. Cf. Wilkinson 1995: 261.

¹⁹ Wilkinson 2004: 83–84. La secuencia propuesta varía desde las concentraciones de poder más dispersas a las más concentradas, del siguiente modo: No-polar (*Nonpolar*; la más descentralizada, con varios mini-estados y sin grandes poderes); Multipolar, Tripolar, Bipolar (cerca del extremo descentralizado, se evidencian configuraciones con dos, tres o más grandes poderes); Unipolar (no-hegemónica, con un único gran poder, con falta de influencia para alcanzar su potencial, descansa en una colección de Estados débiles, aunque no-dominados y no-tributarios); Hegemónica (o “unipolaridad con hegemonía”, donde un único gran poder o super-poder, con influencia para alcanzar su potencial, supervisa un número de Estados oprimidos pero que mantienen autonomía interna); Universal (estado/imperio. Extremo centralizado, donde un Estado abarca todo el sistema). Siguiendo la periodización tradicional egipcia, la secuencia de la configuración del poder en Egipto durante gran parte del II milenio a.C., se presenta según Wilkinson del siguiente modo: Unipolar (mediados Din. XI – temprana Din. XII); Hegemónica (Sesostris I – Amenemhat II); Universal (Sesostris III – Amenemhat III); Hegemónica (hasta mediados Din. XIII); Unipolar (Din. XIII); Bipolar (Din. XIII/Din. XV Hicsos); Unipolar (Din. XV Hicsos); Tripolar (Din. XV Hicsos, Din. XVII Tebas, Kush); Unipolar (Din. XVIII). Si bien la secuencia de Wilkinson no evidencia las complejidades que se advierten en los procesos, la propuesta es útil en tanto es un intento de sistematizar las fluctuaciones políticas de un Estado durante un período prolongado.

aproximación merece análisis más profundos, sobre todo si se compara con los estudios realizados sobre las redes existentes en la antigua Mesopotamia desde tal perspectiva²⁰.

En este sentido, considero que el Levante estaba conectado a la red del noreste de África desde por lo menos el V milenio a.C. convirtiéndose, con el tiempo, en una parte importante del sistema²¹. Esta es una de las razones detrás de la designación de esta red como sistema-mundo “Nilótico-Levantino”. El otro es para evitar utilizar el nombre de una entidad socio-política que cumplimentara un rol central en un determinado momento histórico, ya que la condición de *centralidad*, así como la de *periferalidad*, no son cualidades permanentes sino circunstanciales y se definen históricamente²².

Este trabajo se focaliza en el análisis del proceso disruptivo del sistema-mundo Nilótico-Levantino que tuvo lugar entre c. 1800–1530 a.C., en particular en el área centro del mismo²³.

Durante ese lapso, la unidad del centro colapsó dejando paso a la emergencia de distintas entidades socio-políticas, en un periodo caracterizado por la fragmentación política, la emergencia de élites con identidades diversas y claras diferenciaciones culturales locales. Estas

²⁰ Por cierto, conclusiones como “las culturas nubias no eran entidades extáticas sino que cambiaban y se desarrollaban en respuesta a influencias y contactos externos” (Forstner-Müller y Rose 2012: 8) revelan el impacto de lo que en otras palabras se define como el carácter “sistémico” de un sistema-mundo. En relación con los estudios de la antigua Uruk desde una perspectiva de sistemas-mundo y las críticas que recibió esta perspectiva, cf. Algaze 1993; Stein 1999.

²¹ Esta región no estaba *exclusivamente* vinculada con la red de África nororiental, pero el alcance de este análisis se basa en las relaciones con esta última. Cf. también Forstner-Müller y Kopetzky 2009: 11–74.

²² Cf. Flammini 2011: 207. A. Gunder Frank y B. Gills (1992) propusieron la existencia de un sistema-mundo global y unificado que se inició hace 5000 años y continúa en desarrollo en nuestros días.

²³ Dado que el sistema-mundo es la unidad de análisis, prefiero evitar el uso de una clasificación a través de los períodos históricos tradicionales. De todos modos, puede establecerse una correlación con ellos, que a grandes rasgos se corresponde con el Segundo Período Intermedio en Egipto (c. 1800–1530 a.C., Dinastías XIII a XVII, cf. Grimal 1988: 226; Ryholt 1997: 184); el Bronce Medio levantino (BMI–III o BMIIA–C, c. 1900–1530 a.C., cf. Bietak 2002); y el período Kerma Clásico (KC, c. 1750–1550 a.C., cf. Bonnet 1991: 113). Incluyo a la Dinastía XIII en el Segundo Período Intermedio en su totalidad (Grimal 1988: 226; Ryholt 1997: 184).

características tuvieron un impacto a nivel sistémico y, por cierto, están fuertemente vinculadas entre sí. Mi objetivo es analizar el proceso disruptivo del área centro en la larga duración, como un fenómeno inserto en un amplio escenario territorial.

Considero que tal proceso estuvo influenciado por las acciones tomadas por la administración central egipcia sobre las zonas de frontera meridionales y septentrionales del territorio bajo su control durante la fase anterior (de integración), *c.* 2000–1800 a.C.²⁴ Una serie de hechos muestran ese interés en integrar las zonas de frontera: en los inicios de la Dinastía XII, un distrito administrativo egipcio fue establecido en el noreste del Delta oriental (en Ezbet Rushdi es-Saghira); a mediados de la misma, un asentamiento de individuos con rasgos culturales egipcio-levantinos emergió a 1 km de distancia, en la actual área F/1 de Tell el Dab'a; en el sur, se construyó una cadena de fortalezas interconectadas en la Baja Nubia, a la altura de la Segunda Catarata. Así, es factible observar la intencionalidad en fortalecer los vínculos con las periferias (Biblos en el Levante y Kerma en la Alta Nubia) por parte del Estado a través de acciones específicas en esas áreas que he denominado “vinculantes”, precisamente por ser ese el rol que detentaban²⁵. Sin embargo, tal integración no tuvo una duración prolongada.

Es factible que una crisis de legitimidad de la dinastía reinante en el área centro haya incidido en el proceso disruptivo (*c.* 1800–1530 a.C.), caracterizado por la aparición de múltiples centros que competían entre sí por el control de las vías de intercambio sobre el eje nilótico. A su vez, la tensión generada entre estos centros produjo, probablemente, la alteración de la red de intercambios a punto tal que las prácticas violentas — como la guerra que cierra el proceso — fueron la manera de reestablecer el normal flujo de bienes. Así, las prácticas violentas definieron el nuevo orden, caracterizado por la expansión militar del centro reunificado, que implicó no sólo el control de las periferias antes mencionadas sino que tuvo un alcance territorial mucho mayor. Estos fenómenos que se evidencian en la larga duración y a gran escala territorial son descritos como

²⁴ Reino Medio en Egipto, *c.* 2000–1800 a.C.

²⁵ Las “áreas vinculantes” pertenecen al área centro, pero ésta última operaba en ellas de modo diferencial. Flammini 2004; 2011.

pulsación de un sistema-mundo²⁶: de este modo, siguiendo los postulados iniciales de Chase-Dunn y Hall a este respecto, el sistema-mundo Nilótico-Levantino habría mutado de una *diferenciación centro-periferia* (c. 2000–1800 a.C.) a un sistema-mundo regionalizado²⁷ con múltiples centros en competencia sobre el eje nilótico (c. 1800–1530 a.C.), para luego adoptar una *jerarquía centro-periferia* (c. 1530–1200 a.C.)²⁸

Para hacer estos conceptos operativos, se debe considerar la información provista por la evidencia disponible, a pesar de las controversias que su análisis pueda producir²⁹. Por cierto, varias de las hipótesis presentadas aquí poseen un carácter especulativo, en parte por su naturaleza y complejidad. Sin embargo, considero que una perspectiva revisada de los sistemas-mundo provee herramientas teóricas válidas para comprender procesos de cambio socio-histórico en grandes escalas territoriales y en la larga duración.

Disrupción en el sistema-mundo: de la multiplicidad de centros en competencia a la guerra por la supremacía (c. 1800–1530 a.C.)

Ese sistema-mundo integrado al que hacíamos referencia más arriba, extendido desde Biblos hasta Kerma, sufrió un proceso disruptivo que se inició c. 1800 a.C. Sobre sus causas, como ya señalé, una hipótesis

²⁶ La expansión o reducción de la escala espacial de un sistema-mundo se denomina *pulsación*. Cf. Chase-Dunn y Hall 1995: 116.

²⁷ Kohl (1987: 16) caracteriza a un sistema-mundo regionalizado como “un *patchwork* de regiones-centro geográficamente diversas y superpuestas, o *foci* de desarrollo cultural, cada una de los cuales explota, en primer lugar, su *hinterland* propio e inmediato.”

²⁸ “La aproximación comparativa a los sistemas-mundo... distingue entre *diferenciación* centro-periferia, en la cual hay una importante interacción entre sociedades que poseen diversos grados de densidad de población, y *jerarquización* centro-periferia en la cual algunas sociedades ejercen dominación o explotación de otras. No se supone que todos los sistemas-mundo posean relaciones centro-periferia. Por el contrario, esto es una pregunta de investigación que debe determinarse en cada caso”. Cf. Chase-Dunn *et al.* 2003. Considero que la *diferenciación* centro-periferia puede existir sin dominación, teniendo en cuenta que pueden detectarse asimetrías en diversas esferas de interacción. La fase denominada *jerarquía* centro-periferia del sistema-mundo Nilótico-Levantino (c. 1500–1200 a.C.) implica la dominación de las periferias por parte del centro.

²⁹ Chase-Dunn y Hall 1997: 40.

considera que tuvo un rol preponderante un proceso político relacionado con una crisis de legitimidad de la dinastía reinante en el área centro. Problemas en la sucesión, que implicaban a su vez cuestionamientos a la legitimidad regia, pudieron haber ejercido un impacto en el origen y desarrollo de una creciente fragmentación política que luego se expandió a otras esferas de la sociedad. El reinado de una mujer, Sobekneferu, sobre finales de la Dinastía XII, y el uso de *filiative nomina* por los primeros reyes de la Dinastía XIII sirven como sustento a esta posible interpretación³⁰. Una propuesta reciente sobre la sucesión de los últimos reyes de la Dinastía XII, presentada por J. Wegner y K. Cahail, podría ayudar a clarificar esa crisis política³¹. Como habitualmente se considera que no hubo cambios sustanciales en el linaje real entre las Dinastías XII y XIII³², la propuesta considera problemas en la sucesión al trono. Amenemhat III habría procreado dos hijas, Neferuptah y Sobekneferu. Es probable que la sucesora elegida, Neferuptah, muriera antes de acceder al trono, y Amenemhat III eligiera a un nuevo co-regente y sucesor de linaje no real, Amenemhat IV. Este último rey gobernó por nueve años, y luego de su muerte, Sobekneferu se habría apoderado del trono en lugar de los dos hijos de Amenemhat IV. Una vez que ella murió, estos hijos reclamaron el trono y se convirtieron en los dos primeros reyes de la Dinastía XIII, Sobekhotep I y Sonbef. Sus complejos funerarios fueron recientemente identificados en Abidos, cerca del complejo funerario del rey Sesostri III, práctica probablemente ejecutada como medio de reforzar su legitimidad³³.

La Dinastía XIII reveló poseer una extraordinaria cantidad de reyes —más de 57—, muchos de ellos de origen no real³⁴. S. Quirke sugirió que la realeza de la Dinastía XIII “circulaba” entre algunos dirigentes locales, quienes se consideraban capaces de ocupar el trono egipcio³⁵, a la vez que habría algún tipo de “cooperación” entre otros grupos que competían por el poder³⁶. Probablemente este escenario contribuyó al

³⁰ Ryholt 1997: 207. Sobre Sobekneferu, cf. Callender 1998: 227–236.

³¹ Wegner y Cahail 2014: 23.

³² Ryholt 1997: 214.

³³ Ryholt 1997; cf. también Wegner y Cahail 2014: 23.

³⁴ Ryholt 1997: 72.

³⁵ Quirke 1991: 137–139.

³⁶ Khótay 2013: 484.

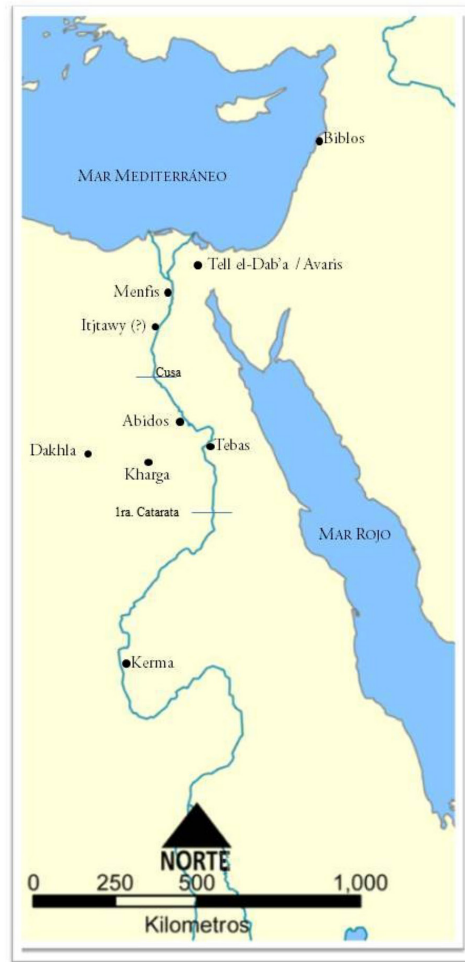


FIG. 1. Sistema-mundo Nilótico-Levantino (c. 1800-1530 a.C.). Sitios mencionados en el texto.

surgimiento de la Dinastía XIV en Tell el Dab'a. Su coexistencia con los inicios de la Dinastía XIII parecería haber sido pacífica, hasta incluso de cooperación en temas vinculados al intercambio³⁷.

³⁷ Ryholt (1997: 75) sostiene un comienzo paralelo para las Dinastías XIII y XIV, mientras otros mantienen que la emergencia de la Dinastía XIV tuvo lugar más

Los hicsos: actores en el Delta oriental

El período disruptivo en el área centro presenta dificultades que están lejos de poder ser resueltas de modo satisfactorio. Una de ellas tiene que ver con las cronologías tradicionales (relativa y absoluta), que fueron puestas en duda por los recientes hallazgos hechos en Tell el Dab'a/Avaris (Área R/III) y Edfu. Estos hallazgos —principalmente improntas de sello— revelan que el rey hicsu Khayan, considerado habitualmente como el predecesor de Apofis, debería ser reubicado a inicios de la Dinastía XV y no a fines de ella. Es probable que Khayan haya sido contemporáneo del rey Sobekhotep IV de mediados de la Dinastía XIII³⁸. Las improntas de sello protegían cajas o bolsas, y eran probablemente parte de un circuito de intercambio de bienes. De este modo, hasta c. 1700 a.C. —en términos generales— el escenario político estaría ocupado por la contemporaneidad de la Dinastía XIII establecida en Itjtawy y la XIV (y probablemente los inicios de la XV) ubicadas en Tell el Dab'a/Avaris³⁹.

Los nuevos hallazgos parecen darle mayor sustento a la asignación de los vestigios materiales de la “mansión de los dignatarios” hallada en Tell el Dab'a (fases G/4=d/1 y G/1-3=c G/1-4, Área F/I) a la Dinastía XIV, como ya lo había sugerido K. Ryholt tiempo atrás⁴⁰. El gobernante de esta dinastía del que mayor información se posee es Nehesy (que significa “nubio” en lengua egipcia). Una hipótesis en torno a la presencia de alguien relacionado con Nubia en tan alta posición en Avaris remite a la posibilidad de un matrimonio entre su padre y una princesa nubia⁴¹. Sin embargo, detrás de este hecho verosímil, se revela el fuerte lazo existente entre individuos de distintos orígenes y la conformación multicultural de los ámbitos limítrofes en el sistema-mundo.

tarde, a mediados de la Dinastía XIII (cf. von Beckerath 1964: 72; Grajetzki 2006: 73; Bietak 2010: 140 fig. 1).

³⁸ Moeller y Marouard 2011. Para las impresiones de sello de Khayan en contextos relacionados con los inicios de la Dinastía XV en Tell el-Dab'a, Área R/III, cf. Forstner-Müller y Rose 2012; Reali 2012.

³⁹ Varios de los nombres de los gobernantes y tesoreros de la Dinastía XIV son de origen semítico occidental, algunos egipcios y solo uno, nubio (Ryholt 1997: 99-102).

⁴⁰ Ryholt 1997: 104. M. Bietak (1997: 90) considera que la Dinastía XIV era contemporánea de la Dinastía XIII *tarde*.

⁴¹ Ryholt 1997.

En cuanto al intercambio de bienes entre Avaris y el Levante, éste alcanzó su apogeo precisamente durante el reinado de la Dinastía XIV, y a pesar de que no desapareció, comenzó a disminuir en favor de Chipre con la Dinastía XV⁴². Ahora bien, los vínculos entre Avaris y el Alto Egipto se mantuvieron durante parte del periodo disruptivo, y estaban relacionados con el intercambio de bienes, como lo demuestra la ya mencionada evidencia encontrada en Edfu⁴³. Sin embargo, otros hallazgos también apuntan al sostenimiento del sistema de intercambio durante las Dinastías XIII y XIV, pero a un cambio con la XV. La cerámica levantina Tell el-Yahudiya era un bien de prestigio y como tal podía actuar como marcador de estatus; probablemente contenía algún tipo de ungüento, aceite o perfume, y se la encontró principalmente en templos y tumbas. Los ejemplares más tempranos de esta cerámica hallados en Egipto —Tell el Dab'a, est. F, *c.* 1700 a.C.— eran tanto importados como copiados y fueron hallados también en sitios del Alto Egipto y en otros ubicados tan al sur como Kerma. Ahora bien, el tipo 2 piriforme de esta cerámica (Tell el Dab'a, est. E/1 a D/3, datado en *c.* 1620–1580 a.C.), más tardío, fue hallado en cantidades importantes en el Delta oriental, y en menor medida en Chipre y el Levante, el Egipto Medio y Nubia, siendo la excepción la zona de Tebas, donde prácticamente no hay vestigios⁴⁴. De este modo, la distribución de esta cerámica refuerza el argumento relativo al aislamiento del área tebana del circuito de bienes de prestigio controlado desde Avaris por los hicsos⁴⁵.

Otro tema de discusión son las razones por las cuales los reyes de la Dinastía XIII supuestamente “abandonaron” Itjtawy y se asentaron en Tebas en *c.* 1700 a.C. El argumento que sostiene esta hipótesis se basa en la ausencia de vestigios de esta dinastía en el norte luego del reinado de Mernefer Aya, aunque también hay fuertes argumentos que tienden a cuestionar esta hipótesis, puesto que tampoco hay hallazgos certeros en el sur. Con lo cual, también es factible considerar que esos gobernantes

⁴² Bietak 2010.

⁴³ Moeller y Marouard 2011: 109.

⁴⁴ Bietak 1997: 94; Colin 2005: 44.

⁴⁵ Moreno García 2009: 12; Colin 2005: 44–45; Bietak 2010.

hayan sido subordinados por los hicsos, permaneciendo en el norte⁴⁶. Precisamente, otro punto que tiene que ver con estas cuestiones es tratar de comprender el modo en que los hicsos extendieron su control sobre parte del territorio. Aun cuando no nos legaron narrativas, existen ciertas evidencias materiales de los hicsos y textuales de origen egipcio que permiten sostener que establecieron prácticas de subordinación de carácter personal con los jefes locales, en lugar de emprender una dominación territorial extensa.

De hecho, la Segunda Estela de Kamose permite inferir que en lugar de un avance territorial militarizado, el intento del gobernante hicsos por controlar el Alto Egipto estaba direccionado a subordinar políticamente al gobernante tebano. En esta misma línea, el hecho de que Apofis en el texto llamase al gobernante de Kush “mi hijo”, reflejaría el modo en que los hicsos desplegaban sus vínculos inter-elites, probablemente a través del ejercicio del patronazgo⁴⁷. Esta práctica sociopolítica se caracteriza por su carácter informal, personal y asimétrico, que suele expresarse en los documentos por medio del uso de términos ligados al parentesco y a la “casa patrimonial”: padre, hermano, hijo, servidor, señor⁴⁸.

El título “hijo de rey”, ampliamente atestiguado en escarabajos, también probablemente refleje esta clase de vínculo, así como la distribución de objetos vinculados al prestigio, como armas en el Delta oriental y el sur del Levante⁴⁹, región con la que se evidencian estrechas relaciones de intercambio⁵⁰. Asimismo, la evidencia recuperada en Tell el-Maskhuta (Wadi Tumilat) revela no sólo el vínculo con los hicsos sino también la posible conexión con rutas que llegaban hasta el sur de Arabia⁵¹.

En cuanto a la identidad de elite, los gobernantes hicsos adoptaron rasgos egipcios aunque al mismo tiempo mantuvieron otros relaciona-

⁴⁶ Marée (2010: XIII) basa su explicación en la información provista por la Estela de Horemjawef proveniente de Hieracópolis.

⁴⁷ Flammini 2011–2012: 72–73; 2015.

⁴⁸ Westbrook 2005.

⁴⁹ Philip 2006: 233. Probablemente los gobernantes locales asentados en el oasis de Bahariya fueron cooptados de modo similar. En referencia a esta situación, cf. Colin 2005.

⁵⁰ Forstner-Müller 2010: 135.

⁵¹ Holladay 1997: 183–209.

dos con la esfera cultural levantina. De hecho, construyeron una nueva identidad como gobernantes, como parte de un proceso de diferenciación entre elites en competencia⁵². De este modo, aun cuando adoptaron rasgos egipcios (títulos, epítetos, escritura, lengua, dioses), otros elementos muestran su necesidad de diferenciación: el uso del título *heqa khasut* (“gobernante de las tierras extranjeras/montañas”) al menos durante los primeros reinados de la dinastía; la adopción del dios egipcio Seth como “señor de Avaris”, quien adquirió cualidades del dios levantino Baal⁵³; y la ausencia de intentos de legitimarse a través de reyes egipcios antecesores, son pruebas de tal intención. Otras referencias apuntan a un modo diferente de organizar la administración: no se halló evidencia del título de visir, común en la administración egipcia, sino únicamente de los de “tesorero” e “hijo de rey”⁵⁴. Ciertamente, el “departamento de las cosas selladas” es el mejor representado, y no debe subestimarse la relación entre este departamento y sus funcionarios con el comercio. Otra diferencia a señalar consiste en la inexistencia de representaciones tridimensionales de los gobernantes hicsos. En cambio, acostumbraban inscribir sus nombres y títulos en estatuas y esfinges reales egipcias usurpadas⁵⁵, un modo también de demostrar su superioridad por sobre los egipcios.

Si bien los hechos de índole política reconstruidos a través de la documentación escrita no se correlacionan directamente con las secuencias de los vestigios arqueológicos, la evidencia material que proviene de los cementerios datados en la fase disruptiva revela quiebres después de la primera mitad del reinado de la Dinastía XIII, que quedaron evidenciados en el área de Menfis/El Fayum, el Egipto Medio y el área tebana, entre otras zonas⁵⁶. La cultura material revela que el colapso del área centro unificada dejó a la vista una alta variabilidad cultural local.

⁵² Flammini 2013.

⁵³ Goldwasser 2006.

⁵⁴ Quirke 2007; Shirley 2013.

⁵⁵ Arnold 2010.

⁵⁶ Bourriau 2010. Se evidencian cambios en el material cerámico en el cementerio de Dra Abu el-Naga, donde se identificaron dos fases: una, donde el estilo local coexistía asociado a un estilo característico de la Dinastía XII; la otra, donde se evidencia un cambio completo en las formas y en la producción de cerámica (Dinastía XVII), cf. Seiler 2010.

La dinastía de Abidos

Mientras la Dinastía XV estaba bien establecida en el Delta oriental, y transformaba a Avaris en un centro relevante, la situación en el Alto Egipto siguió su propio camino hacia una mayor fragmentación política, que parecería haberse incrementado *c.* 1650 a.C. Varios centros independientes emergieron en el sur y entraron en competencia entre sí. Esta situación es novedosa en tanto quiebra la idea de una situación homogénea, encarnada en las tres entidades sociopolíticas representadas por los gobernantes hicsos, los tebanos y los nubios, que de hecho se corporizará recién a finales del proceso. Así, la dinámica de este último está lejos de semejar una homogeneidad.

La existencia de una dinastía independiente en Abidos fue propuesta hace tiempo, primero por D. Franke y luego por K. Ryholt, basándose en la información provista por el Papiro de Turín, que registra un grupo de gobernantes luego de la sumatoria de la Dinastía XVI, con los siguientes *prenomina*: “Woser[...]ra (dos gobernantes); [...]hebra (dos gobernantes); [...]webenra⁵⁷”, mientras que otros once nombres se perdieron⁵⁸.

El reciente hallazgo de la tumba de un rey llamado Woseribra Senebkay en Abidos Sur, dio un nuevo ímpetu a tal hipótesis sobre la existencia de una dinastía independiente en Abidos, probablemente contemporánea de la Dinastía XVI tebana (*c.* 1650–1600 a.C.). Ese gobernante adoptó títulos de la realeza egipcia (*Señor de las Dos Tierras y Rey del Alto y del Bajo Egipto (o Rey Dual)*), y quizás era uno de los dos reyes de la dinastía de Abidos que se mencionan en el Papiro de Turín⁵⁹.

Otro rasgo relevante del hallazgo es la reutilización de parte de un enterramiento real más antiguo. Aun cuando la tumba fuera saqueada en tiempos más tempranos, J. Wegner reveló que Senebkay reutilizó para realizar su cofre canópico diversos elementos que provenían del enterratorio del primer rey de la Dinastía XIII, Sobekhotep I (tumba

⁵⁷ Ryholt 1997: 165.

⁵⁸ Franke 1988: 259; Ryholt 1997: 163–166. Ryholt (1997: 165) sugiere que esta dinastía podría haber gobernado desde Abidos o Tinis.

⁵⁹ Sobre los hallazgos recientes y la identificación de la tumba S10 como la de Sobekhotep I, cf. Wegner 2014: 40.

S10), entre ellos las tablas de cedro que procedían de su ataúd⁶⁰. A pesar que esta información no es suficiente para extraer mayores conclusiones, estos rasgos probablemente revelan no sólo la búsqueda de legitimidad por parte de Senebkay sino también el aislamiento de esta élite expresado en las dificultades para obtener bienes de prestigio, como la preciada madera de cedro.

La situación en los oasis meridionales

Durante la última década se realizaron nuevos hallazgos en sitios localizados en los principales oasis ubicados al oeste de Tebas (Dakhla y Kharga) y en las rutas que los conectaban con la zona tebana, que actuaban como puntos de conexión en un área atravesada por una extensa red de rutas que estuvieron en uso mucho tiempo antes de la fragmentación del área centro del sistema-mundo. Un estudio de la cerámica hallada en Balat/Ayn Asil (el principal asentamiento del oasis de Dakhla)⁶¹ reveló que el sitio no solo estuvo ocupado desde la Dinastía VI a la XI sino también desde la Dinastía XIII hasta finales de la Dinastía XVII. En el vecino oasis de Kharga, el asentamiento al que los excavadores denominaron Umm Mawagir (“Madre de los Moldes de Pan”) por la enorme cantidad de esos objetos que allí se encontraron, fue descubierto en 2005 y excavado desde 2008. Es el sitio faraónico más grande localizado en la zona, y su actividad se expandió desde fines de la Dinastía XII/inicios de la Dinastía XIII a los inicios de la XVII, con una fase final de ocupación desde fines de la Dinastía XVII/inicios de la Dinastía XVIII⁶², siendo contemporáneo del ya mencionado sitio de Balat/Ayn Asil.

Ambos sitios estaban dedicados a la producción de alimentos, en particular, de pan. Umm Mawagir estaba probablemente conectado al valle del Nilo a través de la conocida ruta de Girga⁶³. Las conclusiones

⁶⁰ Wegner 2014: 40.

⁶¹ También comprende la necrópolis de Qila al-Dabba. Cf. Marchand 2012.

⁶² Darnell 2011; Manassa 2012: 129.

⁶³ Una inscripción hallada recientemente en Gebel Ouenat que menciona a un cierto Mentuhotep revela que durante fines del Reino Antiguo/Primer Período Intermedio el sendero de Abu Ballas estaba en uso como ruta alternativa al África Subsahariana, desde donde se importaban bienes de prestigio como incienso, marfil, aceites y pieles al Valle del Nilo a través del oasis de Dakhla. Cf. Förster 2013: 330.

preliminares sobre los hallazgos materiales revelan que una tradición cultural de origen nubio coexistía con una egipcia, que se evidenciaron por las diferentes tradiciones culinarias que se pudieron reconstruir, y que confluyeron en un proceso de hibridización. La tradición nubia más representativa es la Pan-Grave, mientras que las de Kerma y del Grupo C estaban representadas en un grado comparativamente menor⁶⁴.

Para J. Darnell, emergió en los oasis un “Estado *Kharganiano/Dakhlaiano*”. Él propone que esta entidad política independiente se vinculó más tarde con los tebanos, probablemente a través de actividades temporales como expediciones organizadas desde el valle del Nilo, aunque no revistió la forma de una ocupación permanente⁶⁵. A pesar que semejante calificación preliminar de estos centros como un “Estado” amerita mayores y más profundos estudios, también revela la necesidad de revisar la imagen común de una cierta partición homogénea del territorio entre tres entidades sociopolíticas durante *todo* el período.

Durante el proceso de integración previo (c. 2000–1800 a.C.), los egipcios controlaron las rutas occidentales probablemente por medio de patrullas, mientras que durante la mayor parte de la fase disruptiva la presencia de la entidad tebana pareciera ser irrelevante, reducida a la Curva de Qena. Tebas solo controló la ruta de Girga a fines de la Dinastía XVII, cuando avanzó sobre los oasis occidentales situados más al sur⁶⁶, controlando también el área a través de patrullas. El sendero de Abu Ballas, que partía desde Balat hacia Gebel Ouenat —a unos 700 km del valle del Nilo hacia el sudoeste y que fuera extensivamente utilizado durante tiempos más antiguos— era transitado por grupos pequeños en una sección limitada del sendero, no más de 130 km partiendo desde Balat⁶⁷. Este hecho también muestra lo relevante de la regionalización y la fragmentación política durante el proceso disruptivo.

Para sintetizar, el periodo disruptivo en los oasis ubicados al oeste de Tebas puede dividirse en una primera fase (c. 1700–1600 a.C.) donde

⁶⁴Manassa 2012: 144. La excavación fue llevada a cabo por el *Yale Egyptological Institute in Egypt*. Cf. <<http://www.yale.edu/egyptology/ummmawagir.html>>.

⁶⁵Cf. Förster 2013: 322 y bibliografía allí citada.

⁶⁶Sobre la ruta de Girga, cf. Darnell y Darnell 2009; sobre los oasis (en especial Dakhla) desde el final de la fase disruptiva en adelante, cf. Marchand y Tallet 1999.

⁶⁷Förster 2013.

floreció una industria dedicada a la producción de pan con fuertes particularidades locales en sitios independientes y con mínimos contactos con el valle del Nilo; y una segunda fase (c. 1580 a.C. en adelante) donde se evidencia el avance de la Dinastía XVII sobre la zona. El control de las rutas hacia el oeste era crítico para estos gobernantes, dado que intervenir en la zona les permitía beneficiarse con bienes y también con mano de obra.

El área tebana

En relación con las características particulares del centro tebano, éste permaneció con un carácter e identidad ligados al Alto Egipto a la vez que se desarrollaban ciertos rasgos locales. A inicios de la Dinastía XIII, la administración egipcia estaba encabezada por un visir, mientras que se evidenciaron algunos cambios en las escalas más bajas de la administración. Los funcionarios de más alto rango formaron influyentes familias cuyos oficios eran hereditarios. Durante la fase tardía del periodo, los títulos militares y religiosos se volvieron más prominentes, mientras que los templos fueron adquiriendo un rol central, así como lo hicieron individuos que no estaban directamente vinculados con la corte, adoptando títulos de rango⁶⁸. Del mismo modo, el uso extendido del título “portador del sello real” podría exponer la descentralización del poder⁶⁹. La cultura material revela un empobrecimiento en los recursos: los ataúdes eran hechos de madera de sicomoro, de origen local, en lugar de la prestigiosa madera de cedro importada del Levante; la cerámica adquirió formas locales y estaba hecha en arcilla local, mientras que la marga C procedente del Bajo Egipto no está registrada, un hecho que puede explicarse por el aislamiento del centro tebano de las rutas de intercambio⁷⁰.

Otros aspectos de la sociedad tebana apuntan al regionalismo. Ciertos usos colectivos de las áreas cúlticas pueden ser interpretados como la manifestación del establecimiento de una mayor cohesión de los lazos

⁶⁸ Moreno García 2009: 9–10.

⁶⁹ Grajetzki 2010: 309.

⁷⁰ Bourriau 2003: 193.

sociales locales, ya que permitirían distinguir entre los individuos que pertenecían al grupo social y los que no⁷¹. Asimismo, el aislamiento de esta entidad sociopolítica se revela por la aparición de una colección de conjuros relacionados con la vida de ultratumba (el Libro de los Muertos), cuyo carácter local puede ligarse con el aislamiento de Menfis, sus escribas y bibliotecas, que se encontraban bajo el control de los hicsos.

Otra hipótesis de trabajo refiere a la manera en que los gobernantes tebanos reconstruyeron su poder, expandiéndolo, para finalmente vencer a los hicsos. Por cierto, se trató de un largo proceso que se inició con la Dinastía XVII y continuó bien adentrada la Dinastía XVIII. Es factible que la consolidación de la supremacía tebana se basara en diferentes hechos, principalmente en: a) un fuerte refuerzo de los lazos sociales locales, b) la recuperación de la fortaleza de Buhen, que habría permitido el acceso a un recurso relevante como es el oro; c) la expansión hacia el oeste (la ruta de Girga y los oasis) y d) la fuerte relación con ciertos grupos sociales nubios (los Pan-Grave/Medjay y el Grupo C), que habitualmente eran incorporados como mercenarios a los ejércitos egipcios.

Hay varias hipótesis subsidiarias de este tema que son materia de discusión. Una de ellas tiene que ver con la posibilidad de que los hicsos controlaran el territorio tan al sur como Gebelein, que si bien fue considerado un hecho demostrado, hoy en día está siendo revisado⁷². Otra tiene que ver con la imposición de alguna suerte de pago de “peaje” o tributo que los hicsos le impusieron a los tebanos, tomando como evidencia las menciones al envío de *bakw* que menciona la Tablilla de Carnarvon.

Lo cierto es que los gobernantes de fines de la Dinastía XVII se vieron envueltos en hostilidades no sólo con los hicsos sino también con sus vecinos ubicados en el sur, en Kerma. Para H. Hafsaas-Tsakos, pudo haberse establecido una suerte de alianza entre el Grupo C y los tebanos, y esta alianza les permitió a estos últimos retomar el control de las fortalezas nubias⁷³.

⁷¹ Elementos como “provisiones mágicas”, cf. Seiler 2010: 40.

⁷² Polz 2006: 246.

⁷³ Hafsaas-Tsakos 2009: 64.

El gran centro nubio: Kerma

Kerma debería ser considerado como otro centro en competencia sobre el eje nilótico durante el proceso disruptivo, expandiendo su área de influencia hacia el norte, tomando bajo su control las fortalezas erigidas por los egipcios en la Baja Nubia durante la fase previa de integración⁷⁴. Desafortunadamente, y como ya fue mencionado, varios aspectos de su desarrollo social son difíciles de reconstruir por la inexistencia de evidencia escrita. Sin embargo, la evidencia material revela contactos con los otros centros en diferentes niveles. Los gobernantes de Kerma mantuvieron intercambios de bienes tanto con los tebanos como con los hicsos, evidenciados por impresiones de sello, escarabajos, y la ya mencionada cerámica levantina Tell el-Yahudiya⁷⁵. En cierto momento, la competencia por el control del flujo de bienes probablemente llevó a que se decidiera avanzar más allá de las fortalezas de la Baja Nubia.

En la tumba de Sobeknajt, ubicada en Elkab, se preserva información sobre un raid efectuado por los nubios sobre Tebas bajo la Dinastía XVII⁷⁶. Probablemente saquearon la ciudad y arrebataron estatuas, estatuillas y bienes de prestigio que más tarde aparecieron en sus templos y tumbas⁷⁷. Ciertamente, la élite de Kerma utilizaba objetos egipcios como marcadores de estatus, pero también mantuvo su identidad local, evidenciada en cuestiones relativas a la vida de ultratumba, como muestra la construcción de enormes *tumuli*, la práctica de sacrificios humanos y el uso de camas para enterrar a los muertos. La adopción de rasgos culturales egipcios para elevar el estatus y su ajuste a los significados locales fue correctamente resumida por S.T. Smith:

“El contacto con Egipto les dio un poderoso equipamiento de herramientas administrativas, económicas e iconográfico-ideológicas para llevar a cabo la fuerte centralización que se presenta en el periodo Kerma Clásico”⁷⁸.

⁷⁴ Smith 2003.

⁷⁵ Török 2009: 107.

⁷⁶ Davies 2003.

⁷⁷ Török 2009: 110.

⁷⁸ Smith 2003: 83.

Probablemente, las actividades bélicas se incrementaron sobre el Nilo hacia finales del periodo disruptivo, y los gobernantes de Kerma también se vieron envueltos en acciones agresivas con el objetivo de asegurar su control sobre la Baja Nubia. Sin embargo, la conquista final de Nubia por los egipcios y su “colonización” tuvieron lugar después del final de la guerra contra los hicsos, durante una nueva fase de reordenamiento del sistema-mundo, que históricamente se denomina Reino Nuevo en Egipto⁷⁹.

Balance y perspectivas

Ciertamente, la presencia intrusiva de los hicsos en territorio egipcio dejó muchas y diferentes huellas, al punto de ser considerados un punto de referencia ineludible por los mismos egipcios. La victoria de los tebanos cerró varias tendencias de largo plazo en el desarrollo del sistema-mundo y abrió otras, mientras llevó las prácticas relativas a la relación con las periferias a otro nivel. Por lo tanto, a pesar de que el colapso del estado unificado y la emergencia de gobernantes locales que luchaban entre ellos para concentrar poder y controlar las rutas de intercambio no fueron una excepción en la larga historia del estado egipcio⁸⁰, la aparición de una dinastía independiente con una clara y diferenciada identidad en el Delta oriental fue un evento significativo, a punto tal de ser recordado por las generaciones subsiguientes⁸¹. El aislamiento correlativo al que fue sometida el área tebana también ejerció su impacto y, si bien no es factible dimensionarlos completamente, podemos afirmar que tales fenómenos ejercieron una influencia duradera en las esferas ideológica, económica, social y política. De hecho, delinearon un umbral que perturbó los paradigmas básicos de la cosmovisión egipcia: por primera vez, el temido *caos* (*isfet*) fue capaz de ingresar en el ámbito del *orden* (*ma'at*) bajo la forma de una dinastía extranjera, que adoptó parte de los rasgos tradicionales de la realeza egipcia y reclamó su derecho a reinar sobre todo el territorio. Pero también permitió el ingreso de nuevas tecnologías que jugaron un rol relevante en el avance del nuevamente reunificado es-

⁷⁹ Bonnet y Valbelle 2010.

⁸⁰ Moreno García 2010.

⁸¹ Sobre el tema del “trauma”, cf. Assmann 1997: 28.

tado egipcio sobre otras regiones: la cría de caballos, los carros de guerra, las nuevas armas (como por ejemplo el arco compuesto y la cimitarra)⁸² y la tecnología del bronce estañado. Durante la fase subsiguiente, de reordenamiento y expansión, se evidenció una nueva forma de organizar el ejército egipcio⁸³. Del mismo modo, el avance sobre Nubia y el Levante revela innovaciones en relación con el control de la provisión de bienes y mano de obra: los templos comenzaron a jugar un rol extremadamente relevante en la vida social y política y se conformó una nueva ideología de la realeza⁸⁴. Esta nueva fase fue calificada como el “Estado maduro” egipcio⁸⁵, y usualmente se le aplica la calificación de “imperio” para describir el carácter expansivo del centro.

Además, el reordenamiento y la unificación del centro bajo el control del núcleo tebano implicaron la restauración del flujo de bienes desde el noreste de África al Levante y viceversa. En este sentido, la guerra operó como práctica restaurativa: es factible que la competencia entre centros por el control de las redes de intercambio derivara en la imposibilidad de mantener el flujo de bienes norte-sur (de África a Asia y viceversa) una vez que el núcleo tebano superara su aislamiento y comenzara la expansión hacia el oeste (los oasis) y al sur (Buhen, Baja Nubia). El corte de las principales vías de intercambio norte-sur derivaría en un conflicto armado de proporciones, y se resolvería una vez que un nuevo ordenamiento tuviera lugar.

Durante la Dinastía XVIII, los principales núcleos se establecieron primero en la ya mencionada Tebas, pero también en Menfis y en Avaris, ahora bajo control egipcio. El área centro expandió su control sobre las antiguas periferias y aún más allá, pero ejerciendo tal control de modo diferente: a través de una extensiva intervención territorial, política y económica en Nubia, y a través de la subordinación de los gobernantes locales en el Levante.

En términos específicos de sistemas-mundo, la situación mutó de una “diferenciación centro-periferia” durante la primera parte del II

⁸² Bietak 2010: 170.

⁸³ Spalinger 2005: 70–78.

⁸⁴ Popko 2013.

⁸⁵ Kemp 2006 [1989]: 247.

milenio a.C. (donde el centro no ejerció dominación sobre las periferias) a una “jerarquía centro-periferia” (donde el centro dominó las periferias) desde mediados del milenio en adelante. El Levante se transformó así en un escenario de disputas entre los principales poderes de la época, principalmente por el control de las rutas de intercambio: Egipto y Mitanni al principio, y Egipto y Hatti más tarde. Esta fase finalizó con una nueva y extrema disrupción, que es descripta como el colapso de la Edad del Bronce Tardío.

Conclusiones

Luego de un prolongado proceso de integración (*c.* 2000-1800 a.C.), un proceso disruptivo tuvo lugar en el área centro del sistema-mundo Nilótico-Levantino a partir de *c.* 1800 a.C., lo que afectó al sistema como un todo. La fragmentación política se inició con una probable coexistencia entre la Dinastía XIII en Itjtawy y la XIV en Tell el Dab’a/Avaris, de modo pacífico y complementario. Tal fragmentación se incrementó a partir de *c.* 1650 a.C., cuando a los núcleos ubicados en el Delta oriental (Avaris) y en Nubia (Kerma) se sumaron varios centros independientes en el Alto Egipto. Todos estos actores entraron en competencia sobre el eje nilótico. Más tarde tuvo lugar un proceso de convergencia, probablemente por la expansión del centro tebano sobre las regiones circundantes, para finalmente reducir la fragmentación a las tres bien conocidas entidades sociopolíticas centradas en Avaris, Tebas y Kerma. Emergieron también otros fenómenos relacionados: el regionalismo cultural —que probablemente permaneció subsumido cuando el poder central era fuerte y unificado— y diferentes identidades de élite. La tensión extrema generada por la competencia entre esos centros independientes probablemente llevó a la interrupción de los intercambios tanto sobre el eje del Río Nilo como sobre las rutas alternativas de los oasis durante la fase final del periodo disruptivo. De este modo, la guerra no solo fue una consecuencia de tal proceso sino una manera de reestablecer el flujo de bienes, por medio de la “normalización” de las rutas que conectaban territorios y sociedades desde Nubia al Levante. De este modo, las hostilidades cerraron el periodo disruptivo y permitieron la reunificación del centro, subsumiendo la fragmentación política y el regionalismo cultural.

En toda esta dinámica, la fuerza de la red de intercambios jugó un rol significativo: prueba de ello es el restablecimiento del flujo de bienes en el sistema-mundo, abriendo la puerta a nuevas formas de integración del mismo.

Bibliografía

- ALGAZE, G. 1993. *The Uruk World System. The Dynamics of Expansion of Early Mesopotamian Civilization*. Chicago & London, University of Chicago Press.
- ANDELKOVIĆ, B. 2014. "The Molding Power of Ideology: Political Transformations of Predynastic Egypt". En: *Issues in Ethnology and Anthropology* (Belgrade) n.s. 9/3, pp. 713–722.
- ARNOLD, D. 2010. "Image and Identity: Egypt's Eastern Neighbours, East Delta People and the Hyksos". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. 183–221.
- ASSMANN, J. 1997. *Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- BIETAK, M. 1997. "The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab'a)". En: E. OREN (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*. Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, pp. 87–139.
- BIETAK, M. 2010. "From Where Came the Hyksos and Where Did They Go?". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. 139–181.
- BIETAK, M. 2002. "Relative and Absolute Chronology of the Middle Bronze Age: Comments on the Present State of Research". En: M. BIETAK (ed.), *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material, Vienna, 24th–26th of January 2001*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 29–42.

- BONNET, C. y D. VALBELLE. 2010. "The Classic Kerma Period and the Beginning of the New Kingdom". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. 359–365.
- BONNET, C. 1991. "Upper Nubia from 3000 to 1000 BC". En: W.V. DAVIES (ed.), *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*. London, British Museum Press/Egyptian Exploration Society, pp. 112–117.
- BOURRIAU, J. 2003. "The Second Intermediate Period (c. 1650–1550 BC)". En: I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford, Oxford University Press, pp. 172–206.
- BOURRIAU, J. 2010. "The Relative Chronology of the Second Intermediate Period: Problems in Linking Regional Archaeological Sequences". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. 11–37.
- CALLENDER, G. 1998. "Materials for the Reign of Sebekneferu". En: C.J. EYRE (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*. Orientalia Lovaniensia Analecta 82. Leuven, Peeters, pp. 227–236.
- CAMPAGNO, M. 2002. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*. Aula Ægyptiaca Studia 3. Barcelona, Aula Ægyptiaca.
- CHASE-DUNN, C., D. PASCIUTI, A. ÁLVAREZ y T. HALL. 2003. *The Ancient Mesopotamian and Egyptian World-Systems*. Institute for Research on World-Systems Working Paper 14. Riverside, CA, Institute for Research on World-Systems, University of California at Riverside.
- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1993. "Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypothesis". En: *Social Forces* 71/4, pp. 851–856.
- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1995. "Cross-World-System Comparisons. Similarities and Differences". En: S.K. SANDERSON (ed.), *Civilizations and World Systems. Studying World Historical Change*. Palo Alto, Altamira, pp. 109–135.

- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1997. *Rise and Demise. Comparing World-Systems*. Boulder, Colorado, Westview Press.
- CHASE-DUNN, C. y A. JORGENSON. 2001. "Regions and Interaction Networks: A World-Systems Perspective". Institute for Research on World-Systems Working Paper 13. Riverside, CA, Institute for Research on World-Systems, University of California at Riverside <<http://www.irows.ucr.edu/papers/irows13/irows13.htm>>
- COLIN, F. 2005. "Kamose et les Hyksos dans l'oasis de Djesdjes". En: *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale* 105, pp. 35–47.
- DARNELL, J.C. 2011. "Umm Mawagir in Kharga Oasis". <<http://www.yale.edu/egyptology/ummmawagir.html>>, acceso 15/10/2014.
- DARNELL, J.C. y D. DARNELL. 2009. "Abu Ziyar and Tundaba". <http://www.yale.edu/egyptology/ae_tundaba_remains.htm>, acceso 18/10/2014.
- DAVIES, W.V. 2003. "Kush in Egypt: A New Historical Inscription". En: *Sudan & Nubia* 5, pp 52–54.
- FLAMMINI, R. 2004. "Egipto y sus periferias en el Reino Medio". En: A. DANERI RODRIGO y M. CAMPAGNO (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Instituto de Historia Antigua Oriental, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Biblos, pp. 71–95.
- FLAMMINI, R. 2010. "Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos". En: *Tel Aviv* 37/2, pp. 154–168.
- FLAMMINI, R. 2011. "Northeast Africa and the Levant in Connection: A World-Systems Perspective on Interregional Relationships in the Early Second Millennium BC". En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*. Oxford, Oxbow, pp. 205–217.
- FLAMMINI, R. 2011–2012. "Disputed Rulership in Upper Egypt: Reconsidering the Second Stela of Kamose". En: *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 38, pp. 55–75.

- FLAMMINI, R. 2013. “Elites emergentes en el sistema-mundo Nilótico-Levantino: prácticas de legitimación de la dinastía de los Hicsos (c. 1640–1530 a.C.)”. En: C. DI BENNARDIS, I. MILEVSKI y E. RAVENNA (eds.), *Formaciones políticas en Mesopotamia y zonas contiguas. Organización interna y relaciones interregionales en la Era de Bronce. Barcino Monographica Orientalia I*. Barcelona, IPOA, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 165–191.
- FLAMMINI, R. 2014. “Prácticas de obtención de bienes de prestigio en el antiguo Egipto durante el Reino Medio”. En: *Revista de Historia Universal* 17, 119–160.
- FLAMMINI, R. 2015. “Building the Hyksos’ Vassals: Some Thoughts on the Definition of the Hyksos Subordination Practices”. En: *Ägypten und Levante* 25, pp. 233–245.
- FÖRSTER, F. 2013. “Beyond Dakhla: The Abu Ballas Trail in the Lybian Desert (SW Egypt)”. En: F. FÖRSTER y H. RIEMER (eds.), *Desert Road Archaeology in Ancient Egypt and Beyond*. Köln, Heinrich-Barth-Institut, pp. 297–337.
- FORSTNER-MÜLLER, I. 2010. “Tombs and Burial Customs at Tell el-Dab’a during the Late Middle Kingdom and the Second Intermediate Period”. En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp.125–138.
- FORSTNER-MÜLLER, I. y K. KOPETZKY. 2009. “Egypt and Lebanon: New Evidence for Cultural Exchanges in the First Half of the 2nd Millennium BC”. En: *BAAL Hors-Série VI*, 11–74.
- FORSTNER-MÜLLER, I. y P. ROSE. 2012. “Grabungen des Österreichischen Archäologischen Instituts Kairo in Tell el-Dab’a/Avaris: Das Areal R/III”. En: *Ägypten und Levante* 22, pp. 55–66.
- FRANKE, D. 1988. “Zur Chronologie des Mittleren Reiches. Teil II: Die sogenannte ‚Zweite Zwischenzeit‘ Ägyptens”. En: *Orientalia* 57, pp. 245–274.
- GOLDWASSER, O. 2006. “King Apophis of Avaris and the Emergence of Monotheism”. En: E. CZERNY, I. HEIN, H. HUNGER, D. MEL-

- MANN y A. SCHWAB (eds.), *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Orientalia Lovaniensia Analecta 149/II. Leuven, Peeters, pp. 129–133.
- GRAJETZKI, W. 2006. *The Middle Kingdom in Ancient Egypt*. London, Duckworth.
- GRAJETZKI, W. 2010. “Notes on the Administration in the Second Intermediate Period”. En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. 305–312.
- GRAZIANO, L. 1975. “A Conceptual Framework for the Study of Clientelism”. En: *Western Societies Program, Occasional Papers No. 2*. New York, Cornell University, pp. 25–27.
- GRIMAL, N. 1988. *Histoire de l’Égypte Ancienne*. Paris, Fayard.
- GUNDER FRANK, A. y B.K. GILLS. 1992. “The Five Thousand Year World System. An Interdisciplinary Introduction”. En: *Humboldt Journal of Social Relations* 18/2, pp. 1–80.
- HAFSAAS-TSAKOS, H. 2009. “The Kingdom of Kush: An African Centre on the Periphery of the Bronze Age World System”. En: *Norwegian Archaeological Review* 42/1, pp. 50–70.
- HALL, T., P.N. KARDULIAS y C. CHASE-DUNN. 2011. “World-Systems Analysis and Archaeology: Continuing the Dialogue”. En: *Journal of Archaeological Research* 19, pp. 233–279.
- HELMS, M.W. 1993. *Craft and the Kingly Ideal: Art, Trade, and Power*. Austin, University of Texas Press.
- HERBICH, T. e I. FORSTNER-MÜLLER. 2013. “Small Harbours in the Nile Delta. The Case of Tell el-Dab‘a”. En: *Études et Travaux XXVI*, pp. 257–272.
- HOLLADAY JR., J. 1997. “The Eastern Nile Delta During the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding”. En: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*. University Museum Monograph 96,

- University Museum Symposium Series 8. Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, pp. 198–209.
- KEMP, B.J. 2006 [1989]. *Ancient Egypt. Anatomy of a Civilization*. London, Routledge.
- KHÓTAY, K. 2013. “Categorisation, Classification, and Social Reality: Administrative Control and Interaction with the Population”. En: J.C. MORENO GARCÍA (ed.), *Ancient Egyptian Administration*. Handbuch der Orientalistik 104. Leiden/Boston, Brill, pp. 479–520.
- KOHL, P. 1987. “The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: A View from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East”. En: M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 13–24.
- LICHTHEIM, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings*. Berkeley, University of California Press.
- MANASSA, C. 2012. “Middle Nubian Ceramics from Umm Mawagir, Kharga Oasis”. En: I. FORSTNER-MÜLLER y P. ROSE (eds.), *Nubian Pottery from Egyptian Cultural Contexts of the Middle and Early New Kingdoms. Proceedings of a Workshop held at the Austrian Archaeological Institute at Cairo, 1–12 December 2010*. Ergänzungsheft zu den Jahreshften des Österreichischen Archäologischen Instituts in Wien, Heft 13. Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften, pp. 129–148.
- MARCHAND, S. y P. TALLET. 1999. “Ayn Asil et l’oasis de Dakhla au Nouvel Empire”. En: *Bulletin de l’Institut français d’archéologie orientale* 99, pp. 307–352.
- MARCHAND, S. 2012. “Pottery Finds from Settlements Dated to the End of the Late Middle Kingdom and the Second Intermediate Period at Ain Asil (Oasis of Dakhla)”. En: R. SCHIESTL y A. SEILER (eds.), *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom*. Contributions to the Chronology of the Eastern Mediterranean Series XXVIII. Denkschriften der Gesamtkademie, Band LXXII. Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften, pp. 407–471.

- MARÉE, M. 2010. "Foreword". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. XI–XV.
- MOELLER, N. y G. MAROUARD. 2011. "Discussion of Late Middle Kingdom and Early Second Intermediate Period History and Chronology in Relation to the Khayan Sealings from Tell Edfu". En: *Ägypten und Levante* 21, pp. 87–121.
- MORENO GARCÍA, J.C. 2009. "Egipto en el Segundo Periodo Intermedio (1773-1550 a.C.)". En: J.M. Parra (ed.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, economía, política*. Madrid, Marcial Pons, pp. 273–300.
- MORENO GARCÍA, J.C. 2010. "War in Old Kingdom Egypt (2686–2125 BCE)". En: J. VIDAL (ed.), *Studies on War in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History*. AOAT 372. Münster, Ugarit Verlag, pp. 5–47.
- MORENO GARCÍA, J.C. 2014. "Recent Developments in the Social and Economic History of Ancient Egypt". En: *Journal of Ancient Near Eastern History* 1/2, pp. 231–261.
- PEREGRINE, P. 1999. "Legitimation Crises in Prehistoric Worlds". En: P.N. KARDULIAS (ed.), *World-Systems Theory in Practice. Leadership, Production, and Exchange*. New York, Rowman & Littlefield, pp. 37–52.
- PHILIP, G. 2006. *Tell el-Dab'a XV: Metakwork and Metakworking Evidence of the Late Middle Kingdom and the Second Intermediate Period*. Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Instituts 26. Denkschriften der Gesamtakademie 36. Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- PLOURDE, A. 2009. "Prestige Goods and the Formation of Political Hierarchy – a Costly Signaling Model". En: S.J. SHENNAN (ed.), *Pattern and Process in Cultural Evolution. Origins of Human Behavior*. University of California Press, Berkeley, pp. 265–276.
- POLZ, D. 2006. "Die Hyksos-Blöcke aus Gebelein: zur Präsenz der Hyksos in Oberägypten". En: E. CZERNY, I. HEIN, H. HUNGER,

- D. MELMANN y A. SCHWAB (eds), *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*. Orientalia Lovaniensia Analecta 149/I. Leuven, Peeters, pp. 239–247.
- POPKO, L. 2013. “Late Second Intermediate Period to Early New Kingdom”. En: *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1/1. Los Angeles, UCLA, Department of Near Eastern Languages and Cultures.
- QUIRKE, S. 1991. “Royal Power in the 13th Dynasty”. En: S. QUIRKE (ed.), *Middle Kingdom Studies*. New Malden, SIA Publishing, pp. 123–139.
- QUIRKE, S. 2007. “The Hyksos in Egypt 1600 BC: New Rulers without an Administration”. En: H. CRAWFORD (ed.), *Regime Change in the Ancient Near East and Egypt from Sargon of Agade to Saddam Hussein*. London, British Academy, pp. 123–139.
- REALI, C. 2012. “The Seal Impressions from ‘Ezet Rushdi, Area R/III of Tell el-Dab’a: Preliminary Report”. En: *Ägypten und Levante* 22, pp. 67–73.
- REDFORD, D. 1997. “Textual Sources for the Hyksos Period”. En: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*. University Museum Monograph 96, University Museum Symposium Series 8. Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, pp. 1–44.
- RENFREW, C. 1986. “Introduction: Peer-polity Interaction and Socio-Political Change”. En: C. RENFREW y J. CHERRY (eds.), *Peer-Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–18.
- RYHOLT, K.S.B. 1997. *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800–1550 BC*. Copenhagen, Museum Tusculanum Press.
- SEILER, A. 2010. “The Second Intermediate Period in Thebes: Regionalism in Pottery Development and its Cultural Implications”. En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven, Peeters, pp. 39–53.

- SHAW, I. 2003. "Egypt and the Outside World". En: I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford, Oxford University Press, pp. 308–323.
- SHERRATT, A. y S. SHERRATT. 1991. "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems". En: N.H. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers presented at the Conference Held at Rewley House, Oxford, in December 1989*. Studies in Mediterranean Archaeology 90. Jonsered, Paul Åström Förlag, pp. 351–386.
- SHIRLEY, J.J. 2013. "Crisis and Restructuring of the State: From the Second Intermediate Period to the Advent of the Ramesses". En: J.C. MORENO GARCÍA (ed.), *Ancient Egyptian Administration*. Handbuch der Orientalistik 104. Leiden/ Boston, Brill, pp. 521–606.
- SIMMEL, G. 1978 [1907]. *The Philosophy of Money*. London, Routledge.
- SMITH, S.T. 2003. *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*. London, Routledge.
- SPALINGER, A. 2005. *War in Ancient Egypt. The New Kingdom*. Oxford, Blackwell.
- STEIN, G. 1999. *Rethinking World-Systems: Diasporas, Colonies and Interaction in Uruk Mesopotamia*. Tucson, University of Arizona Press.
- TAKAMIYA, I.H. 2004. "Egyptian Pottery Distribution in A-Group Cemeteries, Lower Nubia: Towards an Understanding of the Exchange Systems between the Naqada Culture and the A-Group Culture". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 90, pp. 35–62.
- TÖRÖK, L. 2009. *Between Two Worlds. The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt 3700 BC–500 AD*. Probleme der Ägyptologie Band 29. Leiden-Boston, Brill.
- VON BECKERATH, J. 1964. *Untersuchungen zur politischen Geschichte der Zweiten Zwischenzeit in Ägypten*. Ägyptologische Forschungen 23. Glückstadt, J.J. Augustin.
- WARBURTON, D. 1997. *State and Economy in Ancient Egypt. Fiscal Vocabulary of the New Kingdom*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

- WEGNER, J. 2014. "Discovering Pharaohs Sobekhotep & Senebkay: An Update from the 2013–2014 Field Season". En: *Expedition* 56/1, pp. 39–41.
- WEGNER, J. y K. CAHAIL. 2014. "Ancient Reuse: The Discovery of a Royal Sarcophagus Chamber". En: *Expedition* 56/1, pp. 19–23.
- WESTBROOK, R. 2005. "Patronage in the Ancient Near East". En: *Journal for the Economic and Social History of the Orient* 48, pp. 210–233.
- WILKINSON, D. 1995. "Civilizations Are World Systems". En: S.K. SANDERSON (ed.), *Civilizations and World Systems. Studying World-historical Change*. Palo Alto, Altamira, pp. 248–260.
- WILKINSON, D. 2004. "Power Configuration Sequences in the Northeast African World System to 1500 BC". En: *Comparative Civilizations Review* 50, pp. 82–104.